



EDITORIAL

La Universidad en el desarrollo de su quehacer académico realiza múltiples actividades que de una u otra forma benefician a la comunidad nacional. Como tarea prioritaria, orienta sus esfuerzos hacia la formación de los profesionales que serán los rectores de la actividad del país en años futuros, pero no descuida por ello, a la investigación, pilar sobre el cual se asienta el desarrollo tecnológico de un país ni a la extensión, labor por la cual la comunidad nacional se nutre de los avances de la ciencia y la técnica logrado en el país y en el extranjero.

La Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales de la Universidad de Chile, lleva más de 100 años al servicio de la comunidad agrícola nacional, formando profesionales especializados y haciendo investigación y extensión en áreas tan variadas como fruticultura, producción animal, fitotecnia, agroindustria, sanidad vegetal, desarrollo rural, economía agraria, biotecnología y otras, con contribuciones que han tenido gran impacto en el devenir agrícola chileno. Sin embargo, el desarrollo de la investigación es de "alto costo" y en la actualidad la Universidad se ha visto impedida, principalmente por limitaciones económicas, de contribuir en relación a su capacidad técnica instalada y potencial, al ritmo que ella desearía y que el país necesita. Específicamente, han sido muchas las oportunidades que nuestra Facultad no ha podido descubrir aspectos que ella ha previsto como importantes, en el breve y mediano plazo por no contar con recursos suficientes para hacerlo. Sin duda, la comunidad agrícola será quien se vea afectada a no mucho andar, cuando se presenten problemas cuya solución no se ha estudiado en forma oportuna como tradicionalmente se hacía. El análisis indicará que el "alto costo" aparente es en realidad una "inversión de alto retorno".

De este modo, parece haber llegado el momento en que tanto los productores agrícolas como los industriales relacionados al medio tomen la iniciativa de apoyar decididamente a la investigación nacional, dándole la importancia que realmente tiene. Es oportuno recordar que en países desarrollados como algunos de Europa y Estados Unidos de Norteamérica alrededor del 70% de la investigación es financiada por la empresa privada que en general es su mayor usuario. En Chile, como nunca antes, se está dando una oportunidad óptima para colaborar con ello, ya sea a través del Programa de Desarrollo Productivo de CORFO, o con aportes de dinero fresco en la elaboración de proyectos conjuntos o bien mediante donaciones de equipos e implementos que para el empresario pueden resultar sin costo por la vía del descuento de su tributación. Estando los mecanismos hoy presentes, sólo resta apelar a la comprensión y buena disposición de la comunidad agrícola para velar porque esta investigación tan necesaria en nuestro país siga favoreciéndola en forma seria, oportuna y atingente.